

HOMENAJE A FÉLIX CARRASQUER EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO*

Francisco CARRASQUER
Profesor emérito de la Universidad de Leiden

Félix Carrasquer Launed (Albalate de Cinca, Huesca, 4-XI-1905 / Thil, Francia, 7-X-1993) fue el mayor de los cinco hermanos que llegaron a adultos, de entre los nueve que en total tuvieron Félix Carrasquer y Presentación Launed. Después de la escuela primaria, cursada en su pueblo natal con grandes dificultades por padecer una miopía muy aguda, se traslada, a los 14 años, a Barcelona, donde aprende el oficio de panadero y entra en contacto con los medios de la CNT, participando en una huelga de panaderos promovida por esta sindical.

Por otra parte, traba amistad con el recién emparentado Felipe Alaiz (cuya hermana Mariana acababa de casarse con su enviudado padre en segundas nupcias) y así es como cae bajo la influencia del escritor anarquista, quien por ser uno de sus más brillantes teóricos le introduce de lleno en las filas del Movimiento Libertario Español (MLE).

Vuelto al pueblo, Félix se puso a trabajar en la panadería que, en su ausencia, había hecho edificar para él su padre. Y al mismo tiempo comenzó a organizar los sindicatos de la CNT del pueblo y la comarca del Bajo Cinca, de cuya Comarcal fue nombrado secretario. Poco después fundaría la primera colectividad agraria anarquista y, ya ciego, encabezó la intentona revolucionaria que quiso implantar el comunismo libertario en Aragón, movimiento que aplastó la Guardia de Asalto de la República, alarde de fuerza del Estado ante el cual tuvo Félix que escapar y se refugió de momento en Lérica.

* El 8 de noviembre de 2005, el Instituto de Estudios Altoaragoneses rindió homenaje a la figura del pedagogo anarcosindicalista Félix Carrasquer (1905-1993) con motivo del centenario de su nacimiento. Fue su hermano Francisco quien trazó su semblanza, y el profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Huesca Víctor Juan Borroy impartió una conferencia sobre el homenajeado y su compromiso militante con la libertad y la educación. Por su interés, reproducimos en este «Boletín» la mencionada semblanza biográfica y el poema que Francisco Carrasquer dedica a su hermano el 8 de octubre de 1993, con motivo de su fallecimiento. [N. de la R.]

Con su amor de siempre por la pedagogía, y ayudado por sus hermanos José, Francisco y Presen, logró fundar una escuela en el barrio de Les Corts de Barcelona, dirigida por José, que ya tenía entonces el título de maestro nacional, y financiada por los socios del Ateneo Libertario del mismo barrio de Les Corts. Le pusieron el nombre de Escuela Eliseo Reclus, gran geógrafo y, más que militante, brillante teórico anarquista francés de gran predicamento entre los círculos libertarios españoles. Esta escuela pasó por ser la primera autogestionaria en España.

Tras el golpe militar, fue nombrado por las autoridades revolucionarias de Barcelona director de la Maternidad de la Ciudad Condal. Y, luego, pudo ya hacer realidad su viejo sueño, fundando en Monzón su Escuela de Militantes, jóvenes que preparaba Félix para ser administradores de los intereses de las colectividades libertarias y defensores de los derechos de los campesinos y obreros en general.

Pasado el terrible fin de la guerra civil y ya en el exilio, como todos aquellos que se habían significado en la lucha contra el fascismo, volvió, digamos heroicamente, a España de forma clandestina y desempeñó, ciego y todo, el cargo de secretario de la Regional Catalana de la CNT. Pero fue detenido y permaneció en la cárcel seis meses. Peor: más adelante fue también secretario —ahora general— de toda la sindical CNT de España, por lo que de nuevo resultó detenido y se pasó ¡doce años en las cárceles de Franco!

Excarcelado, y al volver a la normalidad democrática, fue cuando pudo escribir un par de docenas de libros y folletos (más de la mitad inéditos, incluidas sus memorias) y multitud de artículos en las revistas y diarios libertarios —o, mejor, anarcosindicalistas, porque para él la CNT era mucho más importante que la FAI.

¡ADIÓS, HERMANO ESTOICO, FÉLIX, ADIÓS!

Eras un bloque de fuego
 en tu ataguía de hielo;
 eras un cristal de llama
 encadenada a tu fragua;
 eras un río de lava
 que encauzaste hecho calzada;
 eras un haz de relámpagos
 desde tu aljaba de rayos.

¡Félix! Feliz en tu Arcadia
 de tu empecinada magia;
 Félix, infeliz por fuera
 para el que lleve anteojeras
 ni tres en un burro vea,
 sin ver que el burro cojea.
 —Feliz o infeliz, ¿qué importa?
 (me cortas con la voz rota
 de tus forzados ochenta).

—No podía ser feliz
mientras otros no lo eran.
Siempre he creído que a mí
me hacen los demás: la arena
que aporto de grano en grano,
al tiempo que me hacen, me hago.

Toda tu vida, lograda,
se explica solo por esa
virtud tan spinoziana
de dominar las estrellas
fugaces de las pasiones
hasta ponerlas en órbita.
O de tascar las pulsiones
con el freno de tu lógica
y de tu temperamento
—violento, agresivo y fiero—,
hacerte todo un carácter
solo atento a tu proyecto.

Ni siquiera lo «sociable»
se exoneraba a ese empeño;
la acción solo era viable
si Razón ponía el sello.
Una razón tuya, Félix,
excluyente... luego sueño.

Y, sin embargo, cual fénix
del menor de los ingenios,
encantabas a tu audiencia...
¿Persuadiéndola a CONCIENCIA?

Ya salió la gran palabra.
Porque, ¿qué hacer con tu ciencia,
tu gran memoria y tu «lalia»,
si tu grillo senequista
no hubiese puesto el altruista
despertador, grito a grito
de tu conciencia, tu grillo?

Ya te has ido, hermano ciego,
no sin dejarnos tus luces
de hombre recto, de hombre bueno,
que alumbrarán nuestras cruces.

Y gracias a ti veremos
que hemos muerto en tu calvario,
esperando tu sereno
sonreír... forzando el labio.